Caballero

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PERMITAME USTED, SEÑORA.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40 2.°
1872.

5

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TITULOS.	Actos.	Prop. que corresp.
A tal amo tal criado	1	Todo.
Al que se hace de miel	1	Id.
D. Ramon de la Cruz	1	Id.
El amor y la astucia	1	Id.
El barómetro	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo.	1	Id.
La firmeza de un gallego.. ó las últimas elecciones.	1	Id.
La petaca	1	Id.
La verdadera nobleza	1	Id.
La astucia de un andaluz..	1	Id.
Nubes	1	Id.
Pobres y ricos	1	Id.
Receta para casarse	1	Id.
Un hombre comprometido.	1	Id.
Un momento de locura	1	Id.
Una perra y un gato	1	Id.
Amor, honor y poder	3	Id.
El testamento de Acuña	3	Id.
La astucia de un asistente	3	Id.
La mosca blanca	3	Id.
Los secuestradores de Andalucia	3	Id.
Los dulces de la boda	3	Id.
Los niños grandes	3	Id.
Odio y amor	1	Id.
C. de L. (*Zarzuela.*)	1	L. y m.
Cuatro demonios y un cabo.	1	Id.
Chamusquina ó la hija del petróleo	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!	1	L y M.
El nacimiento del Mesías	3	todo.
El primer dia feliz	3	Música.
Tamberlik, Mario y Latorre	1	L. y M.

TITULOS.	Actos.	Pr... co...
Un sevillano en la Habana.	1	I
—Tocar el violon	1	L
El marino	2	L
—¡El Teatro en 1876!!	2	L
Los dragones	2	L
Justos por pecadores	3	I
Un lio entre dos castaños.		T
La feria de las mujeres	3	I
La escala de la ambicion..	3	I
El caballero de Gracia	3	I
—Perla. (*Zarzuela.*)	1	L
La peluca de mi mujer	1	T
La fuerza de la conciencia.	3	I
Un empréstito forzoso	1	I
Agustina la cantinera	1	I
La Virgen del Amparo	1	I
Tres al saco	1	I
Los pastores de Belem. (*Ópera.*)	3	L
Amor y caridad	1	T
Amor paternal	3	I
La tarde de Noche-buena.	3	I
La caja de Pandora	3	I
Los zapatos de baile	1	I
Intriga y amor	4	Id
El miedo guarda la viña..	3	I
El justo medio		I
La Rubia	1	I
Obrar bien, que Dios es Dios	2	I
Batalla de Ninfas	4	I
El prisionero cristiano	1	I
Llegó la hora	1	I
Un bello ideal	1	I

Han vuelto á estas galerias las obras del Sr. Boldun, que durante un... to tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisi... das se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

PERMÍTAME USTED, SEÑORA,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

DON EDUARDO CABALLERO DE PUGA.

Representado por primera vez en el teatro SALON ESLAVA
en la noche del 2 de Enero de 1872.

MADRID:
IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.
1872.

AL SEÑOR

DON FRANCISCO BAÑARES.

Mi estimado amigo; no vea en este juguete, ni una muestra de mi pobre ingenio ni una pretension que no tengo derecho de abrigar. Hecho en los ociosos ratos de mi escaso tiempo, solo deseo sirva de sencillo presente á la amistad que le profeso y conque de V. me honra, amistad que me holgaré sea mas indeleble, que la tinta que ha de imprimir estas palabras.

Suyo affmo.

EL AUTOR.

PERSONAGES.	ACTORES.
D.ª MARIA.	D.ª MARIA ARTIGUES.
LUISA.	SRTA. VICENTA SIERRA.
D. JOSÉ.	D. RAMON MARISCAL.
D. PEDRO.	» JOSÉ MESEJO.
JUAN.	» JUAN RUIZ.
UN CRIADO.	N. N.

La escena pasa en Chambery en casa de D. Pedro.

ACTO UNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Á la izquierda del actor, un veladorcito en medio de dos butacas: á la derecha una silla y un costurero.

ESCENA PRIMERA.

MARIA Y DON PEDRO.

(Al levantarse el telon aparece la primera sentada junto al velador, D: Pedro entra por la derecha.)

PED. Buenos dias Mariquita.
(Si, ya baja, á la otra puerta.)
Mariquita, muy felices.
(Viendo que no le contesta se dirige al fóro.)
MAR. (Y se marcha! Buena es está!)
Pedro!
PED. María!
MAR. Oye un instante.
PED. (Bajando al proscenio.)
Aquí me tienes de vuelta.
MAR. (Con enfado.) Sientese usté, amigo mio!
PED. ¿Qué te pasa? ¿estás enferma?
(Sentándose junto al costurero.)
¿Está la luna en el lleno,
ó el cielo amaga tormenta?
MAR. Mira Pedro, no me insultes,
tengamos en paz la fiesta.
PED. ¿Conque es fiesta? Pues me alegro;
no en balde dejé con pena
la cama en la cual...
MAR. Es claro,
quien teniendo ya setenta...
PED. Muchacha, sesenta y dos.

MAR. Quitándole una docena...
PED. No señora.
MAR. Si, señor!
PED. Mariquita, tú exageras.
MAR. Yo sé muy bien lo que digo!
Y además, aunque asi fuera,
¿crees que puede ser justo,
ni que yo consentir deba
que te pases de jolgorio
todita la noche entera,
porque quiera dar un baile
el bueno de su excelencia?
PED. Mariquita!
MAR. Todo un gefe
del Ministerio de Hacienda,
no debe pasar el tiempo
síno en casa, ó en la Deuda.
PED. Pero mujer si he venido
á la una ó una y media!
MAR. A la una y media? Ya escampa!
Eran las dos ménos treinta.
PED. Bueno, lo mismo me dá.
MAR. Esa calma me rebienta!
PED. ¿Qué te incomoda, Maria?
MAR. ¿Qué me incomoda? tu flema;
esa maldita cachaza,
y tan estúpida inercia.
PED. Si tú por los dos te enfadas,
y por los dos te exasperas,
y por los dos te incomodas,
y hasta por los dos reniegas,
¿á qué he de meterme yo
á aumentar esta contienda?
MAR. Pedro!!
PED. Maria!
MAR. Eres tonto!!
PED. Y qué le he de hacer, paciencia.
MAR. Eso es, y que tu muger
sufra aquí la pena negra,
mientra haces la córte á otras
en casa de su Excelencia.
PED. ¡Virgen Santa del Calvario!
MAR. Y luego, tengo jaqueca.

PED. Pero muger.... (Muy vivo.)
MAR. Tengo flato....
PED. Pero Maria.. .
MAR. Antistérica.
PED. Pero....
MAR. Y te duelen los huesos...
PED. Diablo!
MAR. El reuma se exacerba....
PED. Canastos!
MAR. Y es para mi,
el sufrir todas las penas,
y los excesos...
PED. Maria!
MAR. De un mal marido...
PED. Me dejas!

ESCENA II.

DICHOS Y LUISA por el foro.

LUISA. Ay! papás, ¿qué bulla es esta?
Del jardin se oye gritar!
PED. Son las cosas de tu madre.
MAR. Di que no; de tu papá.
LUISA. A las doce han de venir
y ya cási ván á dar....
PED. Que vengan en hora buena;
á mi lo mismo me dá!
MAR. ¿Y habremos de recibirlos
con esa cara de agraz?
PED. Pero si no tengo otra.
MAR. ¿No la tienes?...ojalá!
PED. Pues hija, si es que la tengo,
bien me la puedes buscar.
MAR. Cállate, que me exasperas.
PED. Ya me callo, y porque en paz
quedes, me voy.
MAR. No te vayas:
quédate!
PED. Pero si estás...!
MAR. Hay un asunto pendiente,
que es forzoso terminar.
PED. (Dios nos la depare buena!)
MAR. (A su hija.) Vás à hablar á tus papás

igual que á tu confesor,
exactamente.

PED. (Agua vá.)

MAR. Dentro de breves minutos (Gravedad cómica.)
en esta estancia entrarán
Juanito y su señor tio;
lo que vamos á tratar,
es un asunto muy grave,
y muy sério, y muy formal.
Vienen á pedir tu mano,
y antes de que tus papás
pronuncien una palabra
que tiene tanta entidad,
es preciso que les digas
si un dia podrá llegar,
en que enojoso te sea
el tálamo conyugal.
El estado de casada,
es el estado normal,
si se dá con un marido...

LUISA. Que es como papá?

PED. Cabal!

MAR. No me interrumpas: prosigo.
Ahora bien, en breve vás
á cumplir diez y nueve años,
es una bonita edad;
tienes con Juan relaciones
hace un año, ó poco más,
y eres un retrato mio.

PED. (Por dicha suya, no hay tal.)

MAR. ¿Qué murmuras?

PED. No murmuro,
yo no hago mas que escuchar.

MAR. Conque contesta, hija mia,
¿disgustarte no podrá
verte en los brazos de un hombre,
y de un hombre como Juan?

LUISA. En esa boda se cifra
toda mi felicidad.

MAR. Entonces, vete á vestir
que todo se arreglará.

LUISA. ¿De véras? (Con alegria.)

MAR. Te lo prometo.

LUISA. Cuánto contento me dás!
(Acariciando á su madre.)
PED. (Esta chica es un pimpollo!)
MAR. Anda, que vás á tardar.

ESCENA III.

DICHOS menos LUISA.

PED. Casi me saltan las lágrimas
de tristeza, cuando pienso
que una chica tan hermosa,
vá á llevársela un mastuerzo.
MAR. Juanito es un guapo chico,
y tiene mucho talento.
PED. Si, pero carga con ella,
y yo sin ella me quedo.
MAR. ¿No cargaste tú conmigo?
PED. ¿Y quién se acuerda ya de eso?
MAR. Es claro, quién como tú
la noche pasa de enredo,
qué mucho que no se acuerde
que juró un amor sincero
ante el pié de los altares,
y ante la faz del Eterno.
PED. Mariquita ¿ya comienzas?
MAR. Periquito, ya comienzo.
PED. Mira que ván á venir;
mira que el asunto es sério,
y que nos ván á encontrar
como siempre, en zarandeo.
MAR. Tienes un génio tan picaro!
PED. Y tú le tienes tan bueno!
MAR. Mira, Pedro, no me quemes.
PED. No, Maria, no te quemo;
lo que sucede, Maria,
contigo, es que no te entiendo.
MAR. Cuando yo emito una idea
es, Pedro, porque la creo
buena; y por esta razon
de mis ideas no cejo.
Si quise que nos viniéramos
cuando amenaza el invierno
á vivir á Chamberí,

fué por lo sano y lo seco,
y porque jardin y casa
tienes por el mismo precio.
Para ir á la oficina
conozco te es molesto;
pero en un coche de plaza
puedes ir al ministerio,
y no sufrir los rigores
de los frios del invierno
ni del calor del verano.

PED. Hablas con mucho talento.

MAR. Si yo siempre le he tenido.....

PED. No, si yo no te le niego.

MAR. Nuestra hija tiene un dote
de muy cerca de doscientos
mil reales; y el que desde hoy
podremos ya llamar yerno,
es un muchacho que en breve
tendrá un fortunon inmenso.
Las doce acaban de dar,
ván á venir, y yo quiero
que antes los recibas tú
para dar yo el golpe luego.
(Vàse por la izquierda.)

ESCENA IV.

D. PEDRO.

No hay duda que mi muger
tiene sublime talento.
Ella si, suele llamarme
atróz, babieca ó camueso,
pero me cuida y me quiere,
lo mismo que yo la quiero.
Y aunque á veces se incomoda
y pone el grito en el cielo,
yo con callarme.....

UN CRIA. Señor,
don Juan y otro caballero.

PED. Diles al punto que pasen.
La entrevista dió comienzo.

———

ESCENA V.

DICHOS, D. JOSÉ Y JUAN que entran por el foro.

JUAN. Señor D. Pedro...
PED. Señores...
JUAN. Aquí le presento á usted
á mi tio...
PED. (Tomando el sombrero y dejándolo sobre una silla.)
Ya hace dias
que anhelaba conocer...
JOS. Y yo tambien hace tiempo
que en venir aquí pensé;
pero he pasado un otoño
tan sumamente cruel,
que crei acabar mis dias
durante el último mes.
PED. Por fortuna usted se encuentra
ya repuesto ....
JOS. No muy bien,
pues solo como pastillas,
y esta alimentacion es
poco grata, muy incómoda;
no sé si debo ofrecer
(Sacando una caja del bolsillo.)
á ustedes.....
PED. (Reparando en la caja.) Oh! muchas gracias.
Si me permitiera usted...
Siempre fuí aficionado...
JOS. Tengo en ello gran placer.
PED. Qué preciosa miniatura!
JOS. Esa miniatura es
el retrato de mi tio,
cuando era jóven.
PED. Muy bien;
era usted un guapo mozo.
JOS. No se la puede ofrecer,
porque ella encierra una historia...
PED. Muchas gracias.
JOS. (Recuperándola.) No hay de qué.
PED. ¿Es recuerdo de familia?
JOS. No señor, de una muger,
pero en fin, voy á calmar

la curiosidad de usted.

PED. Perdone usted yo no quise...

JOS. Nada, lo vá usted á saber.
—Yo queria á una muchacha,
eso si, la queria bien
porque ella lo merecia.
Pero ha de saber usted
que era yo un pobre estudiante
sin mas sueldo, ni mas tren,
que la pension que me daban
para vestir y comer.

JUAN. (¿Dónde irá á parar mi tio?)

JOS. Llegó un dia, dia cruel!
en que la madre se opuso
á que adorára á mi bien.
Entonces desesperado,
me vestí, me acicalé,
pedí la mano á su padre.
que era feo, aragonés,
y el padre fué y me plantó
donde jamás me pensé.

PED. En la calle?

JOS. En el corral.

PED. Hombre! ¿qué me cuenta usted!

JOS. ¡Era aquel señor muy bruto!
—¿Es usted aragonés?

PED. Si señor, de Zaragoza.

JOS. Pues figúresele usted.

PED. Hombre, por la Virgen santa!

JOS. Por último, un criado fiel
me consiguió una entrevista
con mi enamorado bien,
en el desván de su casa!

PED. Dígame usted, ¿y en qué mes?

JOS. En el rigor del invierno.

PED. Justo, me lo figuré.

JOS. Cuando mas entretenidos
nos hallabamos en él,
en mil pueriles coloquios,
como puede suponer,
oigo al criado que grita:
—«Qué sube, tírese usted,
porque sinó estoy perdido,»

y ella añade:—«Y yo tambien.»
Yo sin reparar la altura
á la calle me arrojé;
mas no tan pronto que el padre
en el mismo instante aquel,
no me disparára un tiro
del cual, si salí tan bien,
fué porque dió en esta caja
que mi providencia fué.

PED. El lance pudo ser grave
y muy fatal para usted.

JOS. Que pudo no fué lo malo;
lo peor es, que lo fué.

JUAN. Señores con su permiso
me marcho un instante á ver
si salen esas señoras...

PED. Juanito, hace usted muy bien;
dígalas usted que salgan,
que aguarda aquí don José.
(Váse por la lateral izquierda.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos JUAN.

PED. Créame usted, siento mucho
que en el verano anterior
no fuera con su sobrino
á los Pirineos.

JOS. Yo...

PED. Es un punto delicioso;
es verdadera excepcion
del resto de los países
conocidos hasta hoy.
Qué montañas! ¡Qué cascadas!
qué aspecto tan seductor!
aquello es lo más magnífico...

JOS. No lo concibo así yo.
Porque ¿qué son las montañas?
¿Y las cascadas, qué son?
Deformidad de la tierra,
las primeras; y del sol
y la nieve, las segundas
son el efecto y la accion.

Hábleme usted de Suiza;
aquello es lo seductor!
Qué montes, qué riachuelos!
Qué campiña, qué vigor!

PED. Crei que no le agradaban!..

JOS. A mi mucho. ¿Cómo no,
si allí hay magníficos pastos..?

PED. (Cambiando de conversacion.)
Há mucho que usted dejó
del todo la abogacía?

JOS. No hace mucho, no señor;
doce años próximamente.

PED. Es muy grata profesion.

JOS. Amigo usted se equivoca.
Ser abogado es atroz!
Tiene uno que cuidarse
de bienes, que nunca son
suyos, y de proteger
al buen y al mal pagador;
á la muger y al marido;
al pillete y al ladron;
la una chilla, el otro gime...
Le digo á usted que es atroz!

PED. (Démosle por la corriente.)
Eso mismo digo yo;
es profesion detestable.

JOS. Pues no soy de esa opinion.

PED. Si me acaba de decir...

JOS. ¿Dónde habrá cosa mejor
que salvar á un inocente?
Que castigar á un ladron!
¿Que consolar al que llora,
é ir siempre del bien pos?
Diga usted lo que le plazca
no se halla cosa mejor.

PED. Creo que usté se contradice.

JOS. Jamás; sepa usted que yo
cuando concibo una idea
y doy de ella mi opinion.
es porque la creo buena
y entre las buenas, mejor!

PED. Lo mismo que mi mujer
(En cuanto se vean los dos,

se arañan, no hay mas remedio.)
Jos. Conque decia usté que yo...

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARIA, LUISA Y JUAN, por la lateral izquierda.

JUAN. Este señor es mi tio
el cual á ustedes presento.
Jos. Dispénseme usted señora
si ha pasado tanto tanto tiempo...
MAR. Usted está dispensado
y yo tan solo deseo,
ocasiones oportunas
que le demuestren mi aprecio;
tanto más, cuanto segun
á mi se me ha dicho y creo,
es su primera visita
despues de dejar el lecho;
favor que sin duda alguna
nosotros no merecemos.
Jos. Ustedes merecen mucho,
y mas su hija, á la qúe creo
he visto en ese jardin
tan apacible y ameno.
LUISA. ¿Pues qué, le ha agradado á usted?
Jos. Señorita, no comprendo
una casa sin jardin.
MAR. (Lo oyes?) (Bajo á su marido.)
PED. (A su mujer.) Lo oigo.)—La distancia
es tan solo lo que siento. (A José.)
Jos. ¿Y quién piensa en la distancia
cuando sirve de paseo?
MAR. (Lo oyes?) (Bajo á su marido.)
PED. (Lo oigo.) (Idém á su mujer.)
Jos. Yo, señores
de tal modo lo comprendo:
y cuando doy mi opinion
es porque buena la creo,
razon porque en esta vida
de mi opinion nunca cejo.
MAR. (Tú lo oyes!) (Bajo á su marido.)
PED. Sí! (Bajo á su mujer.)

MAR. Pues vete! (Idem á su marido.)
PED. (No sabes cuánto me alegro.)
(Alto dirigiéndose á Luisa y Juan.)
Propongo, si á ustedes place,
que demos un buen paseo
por el jardín.
LUISA. Como gustes.
MAR. Juzgo oportuno el proyecto.
JUAN. (Haga usted la peticion (A su tio.)
sin pérdida de momento.)
JOS. No quiero privar á ustedes
de ese rato tan ameno;
precédannos en la marcha,
que la señora y yo, luego
que aquí hayamos descansado,
les saldremos al encuentro.
PED. Como usted guste.
JUAN. Magnífico!
PED. Pues señores...(Dando la mano á D. José.)
JOS. Hasta luego.
PED. (Quiera Dios que no se muerdan
antes de hallarse de acuerdo.)
(Luisa y Juan cojidos del brazo salen por el foro. D. Pedro los sigue.)

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA, Y DON JOSÉ.

MAR. Sírvase tomar asiento,
y perdone si he olvidado
que vendria usted cansado...
(Se sientan en las dos butacas de la izquierda.)
JOS. Señora, sin cumplimiento
la estimaré que me trate...
MAR. Es usted muy bondadoso.
JOS. Yo señora, soy dichoso
tan solo con que se acate
mi parecer, ó se admita
como es justo y conveniente;
mas esto precisamente
no motiva mi visita.
MAR. Antes que pase adelante...
JOS. Permítame usted, señora;

vamos á tocar ahora
el punto más culminante.
—Los tios en general
son mas que los padres.

MAR. Qué!

JOS. Señora permita usté,
que no hice punto final.
Yo me encuentro satisfecho
de mi último parecer,
y usted debe conocer
que lo que he dicho es un hecho.
Los tios son más.....

MAR. Qué horror!!
Esa espresion me encocora.

JOS. Permítame usted, señora.

MAR. Permítame usted, señor.

JOS. Yo no puedo permitir...

MAR. Y yo no puedo cejar...

JOS. Pues deje usted acabar!

MAR. Pues déjeme usté concluir!!
—A toda señora, infiero
que respeto se la debe.

JOS. Aun nadie á dudar se atreve
de que soy un caballero.

MAR. Siempre le tuve por tal.

JOS. Hizo usté lo que debió.

MAR. Pero usted hoy me ofendió
de un modo asaz criminal.

JOS. Aqui no existe delito;
y si para su defensa
admito lo de la ofensa,
lo de criminal no admito.

MAR. Que admita usted cual merece
lo recto de mi sentir
ó lo deje de admitir,
jamás saldré de mis trece!

JOS. Sepa usted aunque le asombre...

MAR. Sé, cuanto debo saber!!

JOS. (Caramba con la mujer!)

MAR. (Cuidado que es terco el hombre!)
—Con temeraria porfia
á los padres rebajar,
es lo mismo que negar

el santo que rije el dia.

Jos. En eso no admito dudas.
Hoy señora es san Simon.

Mar. Lo que es en esta ocasion
se equivocó; que es san Judas.

Jos. Dispénseme usted, señora;
esa pretension es vana.
Lo he leido esta mañana.

Mar. Y yo lo he leido ahora.

Jos. En dónde?

Mar. En el calendario.

Jos. Pues no me tapa la boca;
ese señor se equivoca;
yo lo he visto en el Diario.

Mar. Lo vá usted á ver. (Vase por la izquierda.)

Jos. Y usté...
Qué muger mas testaruda!
No tengo la menor duda
y solo me falta que...

ESCENA IX.

DON JOSÉ Y JUAN por el foro.

Juan. Y bien tio ¿se hizo aquello?

Jos. Ven acá ¿qué santo es hoy.

Juan. Yo que sé! El que usted quiera.

Jos. Justo, justo, san Simon.

Juan. Qué san Simon, ni san Judas!

Jos. Eso mismo respondió.

Juan. Tio, que está usted diciendo?

Jos. Eso dijo, si señor!

Juan. Y usted que la dijo?

Jos. El santo.

Juan. ¿Cómo el santo?

Jos. San Simon.
¿Pues tú qué te figurabas?

Juan. Acabára usted por Dios.
Si yo hablaba de la boda.

Jos. Que quieres si no dejó
ni siquiera que la hablára...
Pero ahora en viniendo voy
(Saca del bolsillo la caja, un periódico, y el pañuelo, en seguida lo guarda todo menos la caja que deja olvi-

da sobre el velador y el periódico que conserva en la mano.)
á hacerla que se convenza
de lo craso de su error,
y ....aquí tengo ya el Diario.

JUAN. Silencio que viene don
Pedro.

JOS. Me alegro infinito;
verás como ahora yo
me entiendo mejor con él.

ESCENA X.

DICHOS Y PEDRO, por el foro.

PED. (Si habrá habido ya esplosion,
que están estos dos tan solos!)

JUAN. Llegó el momento. (Á su tio.)

JOS. Allá voy.
(Saliéndole al encuentro.)
Los tios en general
son más que los padres.

PED. ¿Qué?

JOS. Amigo, permita usté,
que no hice punto final.

PED. Perdone usted si un instante
sin querer le he interrumpido.

JOS. Escusemos el cumplido.

JUAN. (Vamos, siga usted adelante.) (A su tio.)

JOS. Los tios en general
son más que los padres, y
si yo hoy me presento aquí
revestido como tal,
es porque mi buen sobrino,
por el que tanto me afano,
desea obtener la mano
de su hija. Como padrino
vengo á pedir un favor
que usted me puede otorgar.

PEP. Muy grato me es el pensar
nos dispensa tal honor;
mas es materia espinosa,
y yo decidir no quiero
sin consultarla primero,

como es justo, con mi esposa.
Aquí está precisamente
y yo que en nada aconsejo,
á usted en libertad dejo
de que la hable.

Jos. (Yendo hácia ella.) Bien, corriente.

ESCENA XI.

DICHOS, MARIA con un calendario.

Jos. Los tios en general... (A Maria.)
Mar. Mire usted el calendario.
Ped. (¿Qué dicen?)
Mar. ¿Qué tal?
Jos. (Enseñándoselo mútuamente.) ¿Qué tal?
Aqui ya no caben dudas:
santo del dia, san Simon.
Mar. Ni aqui hay equivocacion.
Jos. (Leyendo el calendario.)
Pues, san Simon...
Mar. Y san Judas.
Jos. (Transicion.) Torpes, señora, anduvimos.
Mar. ¿Y quién el mas torpe fué?
Jos. Señora, creo que...
Mar. Usté!
Jos. No señora, los dos fuimos.
Ped. ¿Mas porqué esas frases rudas
señores, y esa cuestion?
Jos. Porque hoy dia es san Simon.
Mar. No señor; porque es san Judas.
Juan. Sea como ustedes gusten:
pero yo á los tres les ruego
dejen eso para luego
y á mis deseos se ajusten
Mar. Y qué quiere usted decir?
Juan. Mi tio viene á tratar
asuntos que han de labrar
mi dicha en lo porvenir;
por lo tanto, satisfecho
quisiera verle en su empresa.
Mar. Si su pretension es esa
puede usted darlo por hecho.

JUAN. Esa y ninguna más es
mi pretension, y lès dejo
que decidan en consejo.
Hasta luego. (Vase por el foro.)
MAR. Hasta despues.

ESCENA XII.

DICHOS menos JUAN.

MAR. Hable usted, que ya le escucho.
PED. (En qué vendrá á parar esto?)
JOS. Los tios son *muchas veces...*
—Repare usted que ahora he hecho
una modificacion.
MAR. De la cuál mucho me alegro.
JOS. Los tios son *muchas veces*
como los padres de buenos...
(Mirando á don Pedro y á Maria para ver si alguien lo contradice, don Pedro dá marcadas muestras de aprobacion.)
Y como tio de Juan,
desde éste mismo momento,
desearia que aceptaran
á mi sobrino por yerno.
MAR. Nosotros amigo mio,
rehusar á usted no podemos,
un favor que nos distingue
y lisongea en extremo.
JOS. Permitame usted, señora,
pero el favor es muy vuestro.
MAR. No señor, no!...
JOS. Si señora.
PED. Señores, á lo que creo
el favor es para entrambos.
MAR. Me conformo.
JOS. Lo consiento.
MAR. Pasemos, pues, adelante.
JOS. Tiene usted razon, pasemos.
—El génio de mi sobrino
es como el mio, muy bueno.
Sus costumbres, son iguales.
MAR. (Por fortuna eso no eś cierto.)
JOS. ¿Qué murmura usted, señora?

MAR. ¿Decia usted, caballero..?
JOS. Hablaba de mi sobrino.
MAR. Y equivocaba su génio.
JOS. Permítame usted, señora...
MAR. Prosiga usted, caballero.
JOS. Pero si usted no me deja
un momento de sosiego!
MAR. Pero si usté á cada cosa
tiene que ponerle un pero!
JOS. Señora usted no comprende. (Muy vivo.)
MAR. Si señor; yo bien comprendo...
JOS. Que el asunto este es muy grave...
MAR. Que me ofende, es lo que creo!
JOS. No señora!
MAR. Si señor!
PED. Pero señores, qué es esto?
MAR. Que el señor..!
JOS. Que la señora...!
MAR. Tiene un modo!
JOS. Tiene un génio!!
PED. Señores, yo me figuro
que los dos le tienen bueno;
pero que entrambos debieran
pensar mas y decir ménos.
¿Qué les parece lo dicho?
MAR. Que es muy malo!
JOS. Que es muy bueno!
PED. Prosigamos adelante.
JOS. Prosigamos.
MAR. Y con tiento. (Pausa.)
JOS. (Despacio y conteniendo con dificultad su mal humor.)
Yo le doy á mi sobrino
una suma de trescientos
mil reales, y cuando muera,
una fortuna le dejo
que la triplica sin duda...
MAR. No crea usted, caballero,
que nos lleva el interés,
ni que yo saber pretendo
á la altura en que se encuentran
sus asuntos, ni su crédito.
JOS. Permítame usted, señora...

MAR. No permito caballero,
y lo único que le pido
y con vehemencia le ruego,
es que olvide para siempre
en mi presencia el dinero.
JOS. Una palabra tan solo
y concluyo. A mas, ofrezco
habitacion en mi casa,
y doncella, y cocinero.
MAR. No señor, no me conformo
ni aceptar tal cosa puedo.
JOS. Permitame usted, señora!
PED. Señores, se verá el medio
de que se arreglen las cosas?
JOS. Sin embargo yo pretendo...
MAR. Que mi hija vaya á su casa
es idea que aborrezco.
JOS. Permitame usted, señora...
MAR. No señor, no lo consiento.
JOS. Permitame!!!
MAR. Quiere usted
jamás usar ese término,
con el cual me está alterando
el espiritu y los nervios?
PED. Pero Maria!
MAR. Lo dicho!
JOS. Calma señores, y hablemos
cuerdamente! (Conteniéndose.) Si se casa
mi sobrino, yo me quedo
solo y sin una persona
que me cuide estando enfermo:
interin que usted, señora,
tiene á su marido, y bueno.
MAR. Mi marido! (Con indiferencia.)
JOS. (Miràndole de arriba á abajo.) Al fin es alguien.
PED. Muchas gracias!
JOS. No exagero.
MAR. Pues señor, no me conformo.
JOS. Ni yo de lo dicho cejo.
MAR. Conque diga usté; si ó no!
JOS. Señora mia!!
MAR. Caballero,

lo dicho, puede elegir.
Jos. Señora mia, yo puedo
ceder á la tolerancia,
á la razon, al criterio,
pero al despotismo, nunca
quise ceder, ni ahora cedo!
Mar. Me parece, amigo mio,
que se sale usted del tiesto!
Jos. Yo señora, no me salgo,
me encuentro dentro y muy dentro!
Mar. Qué dice usted?
Jos. La verdad.
Mar. Me falta usted, caballero!
Jos. Y usted me sobra, señora!
Ped. Pero señores, de nuevo
se dán ustedes al diablo?
Jos. Señor mio, yo me vuelvo
á Madrid, sin compromiso.
Ped. Pero...
Mar. Ceda usted!
Jos. No cedo!
Ped. Pero don José!...
Jos. Señora
reciba usted mis respetos,
y con ellos mi constante
y eterno agradecimiento. (Vase por el foro.)

ESCENA XIII.

DICHOS menos D. JOSÉ.

Mar. Pues señor como ha de ser! (Sentándose.)
Ped. Has estado un poco fuerte;
tu debiste contenerte
sin dejar la ira correr.
Mar. Me fastidiaba de un modo
su constante obstinacion.....
Ped. Que obrando sin reflexion
atropellaste por todo,
y por tu culpa se quedan
los dos chicos sin casar.
(Sentándose junto al velador.)
Mar. Que se vean de arreglar

conforme quieran ó puedan.
A mi ese hombre con su tema
me exaspera y me encocora.
—»Permítame usted, señora,
permítame usted!.....Qué flema!
(Cogiendo maquinalmente la caja y viendo el retrato.)
Virgen santa, será cierto!
El retrato de José!

PED. ¿Què te pasa?

MAR. (Señalando con ademan trágico la caja.)
Un pobre, que
de amor y pesar ha muerto!

PED. Muchacha, ¿estás en tu juicio? (Levantándose.)

MAR. Si, y en mi juicio cabal;
un suceso casual
le condujo á un precipicio.
—Es una historia muy bella
aunque con final muy rudo!

PED. (¡Santo Cristo; ya no dudo!
Si mi mujer será aquella!)

MAR. Él en su incansable afan
no reparó en dar un salto
desde un sitio alto, muy alto.

PED. (Si señor, desde el desván.)

MAR. Hoy siento un pesar muy hondo
al recordar tal suceso.

PED. ¿Le conoces, segun eso?

MAR. Le conozco muy á fondo!

PED. (Ay! Virgen del Tremedal!)

MAR. Le conozco, no te asombre.

PED. (Si en lugar de ser un hombre
seré un ser irracional!)

MAR. En una mañana helada
del mas riguroso Enero,
cual galante caballero,
esclavo fiel de su amada,
yo le ví junto á una reja
que daba luz á un desvan,
expresar su casto afan,
en grata y sentida queja.
Del ángel de sus amores
gruesos hierros le apartaban...

PED. ¿Luego los hierros estaban

entre los dos amadores?
MAR. Ah! si por cierto.
PED. Respiro!
MAR. De pronto se oyó una voz;
quiso alejarse veloz,
y rasgó el espacio un tiro.
Esta caja, joya un dia
para mi de gran valor...
—Dime, ¿es tuya?
PED. Si señor,
la hallé en una prenderia!
MAR. Pues entonces me la quedo.
PED. Dí, Maria ¿para qué?
MAR. Mas tarde te lo diré
que en este instante, no puedo. (Vase.)

ESCENA XIV.

D. PEDRO, á poco JUAN por el foro.

PED. (¡Original incidente!
Eran ella y don José!!
y yo que siempre la hallé
tan buena, tan inocente.)
Quien al ver sus ademanes
y recato singular
¿se habia de figurar
que anduviera por desvanes?
JUAN. Don Pedro, he visto salir
á mi tio á todo escape;
no hay un galgo que le atrape.....
PED. Y usted le debe seguir.
JUAN. Don Pedro ¿por qué razon?
yo no acierto á comprender...
PED. Porque de él y mi muger
es mala la decision.
JUAN. Por mi fé que no adivino...
¿qué causa ha existido aquí
para proceder asi?
PED. Yo con la causa no atino.
JUAN. Por favor, sea usté mi juez.
PED. No puedo; se han enfadado
y de acuerdo se han hallado
los dos, por primera vez.

JUAN. Quedar no puede esto asi.
PED. (El chico tiene razon.)
JUAN. ¿Que es lo que opina usted don
Pedro?
PED. Ahora sigale, y...
JUAN. Me marcharé por ahora,
pero volveré mas firme.
Lléveme usted á despedirme
de su hija y de su señora.
PED. Corriente, vamos allá;
más no obstante lo que pasa
nunca olvide que esta casa
de usted ha sido y será.
(Salen por el foro.)

ESCENA XV.

MARIA á poco DON JOSÉ.

(La primera baja al proscenio contemplando la caja:)
MAR. Con instinto embriagador,
de aquellos tiempos pasados
venid recuerdos sagrados,
de mi prematuro amor.
Su ingenío fué el mas preclaro
que yo conocí hasta ahora......
JOS. (Entrando.) Permitame usted, señora.
MAR. Aquí otra vez! qué descaro!!
JOS. La caja aqui me dejé
y creo que bien merece...
MAR. Pues qué! ¿á usted le pertenece?...
JOS. A mi señora, y á usté.
MAR. ¿Y este retrato?
JOS. Es el mio.
MAR. Cielos Santo!!...es imposible!
JOS. Señora, usté es muy sensible.
MAR. El saber al punto ansio
que es lo que á usted le pasó
en una noche de Enero.
cuando mi padre altanero...
JOS. ¿En el corral me plantó?
MAR. Pepe mio!
JOS. Mi Maria! (Se abrazan; y al contemplarse desde cerca, se rechazan mútuamente,)

MAR. Qué terribles desengaños!...
JOS. Es verdad. y cuántos años
pasaron desde aquel dia!
MAR. Me dijeron que habias muerto!
JOS. Mintieron, dichosamente.
MAR. Ay! como miente la gente!!
JOS. Cómo miente! Si por cierto!
MAR. Cuánto susto!
JOS. Y cuánto afan.
MAR. Los años que ya pasaron...
JOS. Atrás, señora, quedaron,
y en la vida volverán.
MAR. (Quién le habia de conocer
al verle tan aviejado!)
JOS. (Y que me hayan arrojado
á un corral por tal mujer!)
MAR. ¿Y ha seguido usted soltero?
JOS. Completamente, señora.
MAR. Oh! frase consoladora!
Oh! cariño verdadero!
Se acuerda usted? Ay! de mí!
Quién tal cosa pensaria,
aquel magnífico dia
en que le dije que *sí*?...
Sentados del claro rio
junto al agua bullidora,
cuando nacia la aurora
me llamaba usted «bien mio!»
JOS. (Jesús, qué barbaridad!)
MAR. Hoy, casi nos dá rubor.
Lo de entonces era amor...
JOS. Y lo de hoy es amistad; (Dándole la mano.)
y en prueba de ello prometo
no reparar en chiquitas,
y hacerla diarias visitas
como muestra de respeto;
mas con una condicion.
MAR. Todas las acepto ahora.
JOS. Permítame señora....
MAR. Suprima usté esa espresion,
JOS. En suprimirla consiento
no en parte no, sino toda,

pero ha de hacerse la boda.....
MAR. Si señor, en el momento.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PEDRO, JUAN Y LUISA que entran por el foro.

PED. A la puerta he visto un coche
que presumo es de alquiler
y.....
JOS. Si señor, es el mio.
PED. (Santa Tecla, aqui otra vez!)
JOS. Ya todo está conciliado.
JUAN. Qué?
PED. ¿Qué es lo que dice usted?
JOS. Que la boda es cosa hecha.
PED. Pues señor, no puede ser!
MAR. Cómo!
JOS. Porqué?
PED. No señor,
jamás lo consentiré.
MAR. Tú lo harás mal que te pese.
PED. No señora!
JUAN. ¿Pero usted
porque motivo se opone?
JOS. Si señor, vamos á ver!
PED. (Con aire misterioso señalando á Maria.)
Porque huele á chamusquina!
JOS. Vamos, comprendo el porqué.
(Tomando la caja de manos de Maria.)
¿Quiere usted una pastilla?
PED. No señor! (Furioso.)
JOS. Pues oiga usted.
—Es su señora, la misma
á quien de jóven amè;
ella raya en los cincuenta,
yo cumplí sesenta y tres
y entre los dos componemos
muchos años mas de cien.
Aquellos nuestros amores
fueron el retrato fiel
de los inocentes juegos,
que acarician la niñez.

Cásense, pues, los muchachos,
olvidemos lo de ayer,
y sigamos de este mundo
la imperecedera ley.

MAR. ¿Quién se acuerda ya de aquello?

PED. Pues señor, como ha de ser.

MAR. El casamiento se hará
para fines de este mes,
y vivirán con su tio.

JOS. Señora, permita usted,
pero yo no lo consiento,
y no será.

MAR. Si ha de ser.

JOS. No señora!

MAR. Si señor!

PED. (A que riñen otra vez?)

LUISA. Para que no haya rencillas
(Yendo á colocarse al lado de D. José.)
y que todos queden bien,
viviremos...

JOS. Con su madre?

LUISA. No señor, no, con usted.
Usted está enfermo y viejo,
yo su enfermera seré.

JOS. Divina idea, divina!
¿Quién habia de creer?...
—Cuanto tengo, señorita,
ya le pertenece á usted.

LUISA. No señor, yo nada admito.

JOS. No importa tiene que ser.

UN CRIA. La comida está servida.

PED. Si ustedes tienen á bien
honrarnos...

JOS. (A don Pedro dando el brazo á Maria en ademan de marchar.)
Está aceptado.
y en prueba, permita usted... (A Maria.)

MAR. Olvíde usted esa frase.

JOS. Corriente, la olvidaré.
(Todos se dirijen al foro, don José parándose de pronto
Permitame usted, señora.

MAR. Cómo se entiende, otra vez!

Jos. (Bajando al proscenio con Maria del brazo.)
Si con bulla atronadora
nos comienzan á aplaudir,
la prometo no decir
PERMITAME USTED, SEÑORA.

FIN DEL JUGUETE.

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

TITULOS.	Actos.	Prop. que corresp.
) se guisa un conejo..	1	Todo.
ı canta........	1	Id.
mochuelo á su olivo.	1	Id.
oche todos los gatos ı pardos.................	1	Id.
; Pinto y Valdemoro.	1	Id.
n el siglo.......	1	Id.
ar!......................	1	Id.
nónimos.........	1	Id.
uz de beneficencia...	1	Id.
t Mater.................	1	Id.
ita, el General........	1	Id.
creto entre mujeres.	1	Id.
fo de la esperanza...	2	Id.
ıceller y el monarca.	3	Id.
ltraneja.................	3	Mitad.
el sordo...............	3	Todo.
ıcifico ó el Dómine soluto. *(Zarzuela.)*	1	L. y M.
e de una mujer......	1	Id. Id.
nbre es débil.........	1	Id. Id.
urrecto Cubano	3	Todo.
a y España...........	1	Id.
ıscar el remedio.....	1	Id.
ıcesa de Trebisonda.	3	L y M.
le Aragon	1	L. y M.
La Correspondencia de España..........................	1	Id. Id.
—Tocar el violon...............	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hillo..	1	Id.
—¡El Teatro en 1876!!........	2	Id.
Travesuras amorosas......	2	L. y M.
—Perla *(Zarzuela.)*.........	1	Mùsica.
Como llovido del cielo...	3	L. y M.
La perla *(Zarzuela.)*.....	3	Id. Id.
La Internacional........	1	Todo.
1871-1872, revista.......	1	Id.
La sota de espadas......	3	L. y M.
Desde el tendido........	1	Todo.
Necesito un hombre.....	1	Id.
Un yerno á pedir de boca.	1	Id.
Favor por favor.........	1	Id.
Un manojo de espárragos.	1	Id.
Nobleza obliga..........	3	Id.
El doctor virulento.....	1	Música.
La pena de argolla......	1	Todo.
La caridad en la guerra..	1	Id.
Economias...............	1	Id.
La encubierta...........	1	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

ROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É , y en las principales librerias.

ıDRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA calle de Carretas, de A. DURAN, Carrera de S. Gerónimo, y de LEOPEZ, calle del Cármen.

